

Socialistas y populares coinciden en esta campaña en alentar la participación de sus potenciales votantes para evitar que el día 20 se queden en casa lejos de las urnas. Los primeros porque son conscientes de que una parte importante de su electorado está desmotivada y no encuentra razones para volver a respaldar las candidaturas socialistas. Los segundos porque quieren evitar un exceso de confianza entre sus simpatizantes. Las muy favorables encuestas que se han conocido hasta el momento podrían provocar inhibición de electores del PP al creer que el partido está ya ganado y que un voto más o menos nada cambiará.

En el País Vasco una participación elevada en las elecciones ge-

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

LA PARTICIPACIÓN



nerales tiende a beneficiar a los partidos no nacionalistas. Al menos así se desprende de la experiencia de los comicios pasados. Se tiende a creer que los ciudadanos se implican más cuando se celebran elecciones para las instituciones más cercanas y se desentendían cuando se trata de elegir a los gobernantes más lejanos, pero no es así. Al menos en Euzkadi donde ocurre lo contrario.

La participación media registrada en el País Vasco en las elecciones generales celebradas desde 1977 se sitúa en el 70%, mientras que la participación en las autonómicas es del 66,7% y la de las municipales del 64%. La formación del Gobierno de España parece interesar más que la del Gobierno vasco y la de éste más que la de los ayuntamientos. Además, los partidos no naciona-

listas obtienen mejores resultados en las generales, mientras que a los nacionalistas les son más favorables los comicios locales y autonómicos.

Durante un tiempo muchos analistas consideraban que una buena parte de los electores del PSE o del PP se inhibían en las elecciones municipales y vascas y se creía que si se lograba activar en esas votaciones un porcentaje de participación similar al que acudía a las generales se podría acabar con la mayoría nacionalista en el Parlamento vasco. Las autonómicas de 2001 demostraron que las cosas no eran tan sencillas: con una participación de casi el 79% (la segunda más alta tras las generales de 1982), hubo una victoria clara nacionalista. La clave no estaba sólo en la participa-

ción, sino en que una parte del electorado no tiene una adhesión férrea de su voto: en unas generales elige entre los dos grandes partidos nacionales con opciones reales a gobernar y en las otras prefiere partidos locales.

A priori, puede parecer que los electorados más motivados en este momento en el País Vasco y por tanto los más dispuestos a no quedarse el domingo en casa serían los de Amaiur, por el momento de euforia política en que se encuentran desde hace unos meses, y los del PP, ante la expectativa de hacer efectivo un cambio de gobierno con unos resultados históricos. En las filas del PNV no se percibe una gran tensión electoral, pero el temor a perder la hegemonía podría ser un factor motivador de sus votantes.